

IVO ANDRIĆ
LA CASA
AISLADA
y OTROS RELATOS



ENCUENTRO

LITERATURA



Literatura
83

A los lectores

Esta colección está dirigida a aquellos lectores curiosos y atrevidos que anhelan encontrar una historia hermosa, un drama que revele algo de nosotros mismos o una percepción más aguda del misterio del hombre y del universo. Quien abre un libro espera que se le descubra algo más sobre el mundo y sobre su posición en él. De otro modo sería incomprendible que siguiésemos acercándonos a los libros, cuando la lectura es uno de los gestos del hombre más gratuitos e innecesarios. Como decía Flannery O'Connor, una buena pieza literaria lo es porque tras su lectura notamos que nos ha sucedido algo.

La colección Literatura de Ediciones Encuentro ofrece obras que permitan sentir con mayor urgencia el anhelo de un significado y la experiencia de la belleza. Textos en los que la razón se abre y el afecto se conmueve. Piezas teatrales, poemas, narraciones y ensayos en los que andar por otros mundos, abrazar otras vidas, espiar la hermosura de las cosas, y participar en la experiencia dramática que despierta un hecho escandaloso en la historia, el de Dios hecho hombre.

Guadalupe Arbona Abascal
Directora de la colección Literatura

CONSEJO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN
«LITERATURA»
DE EDICIONES ENCUENTRO

Directora

Guadalupe Arbona Abascal
*Profesora de Literatura Española,
Universidad Complutense de Madrid*

Consejo Editorial

María Dolores de Asís Garrote
*Catedrática de Literatura Universal,
Universidad Complutense de Madrid y San Pablo CEU*

María del Carmen Bobes Naves
*Catedrática de Teoría de la Literatura,
Universidad de Oviedo*

Sergio Cristaldi
*Professore di Letteratura Italiana,
Università di Catania*


Henry (Hank) T. Edmondson III,
*Professor of Liberal Arts and Sciences
Georgia College & State University*

José Jiménez Lozano,
escritor

Jon Juaristi
*Catedrático de Literatura Española,
Universidad de Alcalá de Henares*

José Antonio Millán-Alba
*Catedrático de Literatura Francesa,
Universidad Complutense de Madrid*

Álvaro de la Rica Aranguren
Profesor de Teoría Literaria y Literatura Comparada

marquita_literatura.jpg

Ivo Andrić

La casa aislada y otros relatos

Prólogo de Mira Milosevic
Traducción de Juan Cristóbal Díaz Beltrán



Título original
Kuća na osami i druge priče

© The Ivo Andrić Foundation

© 2015
Ediciones Encuentro, S. A., Madrid

ISBN epub: 978-84-9055-658-0

Diseño de la cubierta:
o3, s.l. —www.o3com.com

Este libro ha recibido el apoyo económico del Ministerio de Cultura de la República de Serbia para su traducción y publicación.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Ramírez de Arellano, 17-10.^a —28043 Madrid
Tel. 902 999 689
www.ediciones-encuentro.es

PRÓLOGO

Ivo Andrić o cómo escapar del destino

MIRA MILOSEVIC

«Todos los personajes que han dejado huella en nuestra historia cultural llevan un visible sello fatalista del destino balcánico, la herencia pesada de una vida en la que todo se mueve más despacio, se consigue más difícilmente y se paga más caro que en otras partes del mundo; un contexto en que todo esfuerzo cultural, pionero y aislado está desde el mismo comienzo abrumado y entorpecido, y frecuente y fácilmente se pierde como agua en la arena de un desierto heredado y lleno de caos e indiferencia. En este contexto, naturalmente, los personajes se fracturan y se consumen mucho más rápido», afirmaba Ivo Andrić en su tesis doctoral sobre «El desarrollo de la vida espiritual en Bosnia bajo la influencia del gobierno otomano», presentada en la Facultad de Filosofía de Graz (Austria) en 1924¹. Desde entonces, el *destino balcánico* fue el tema principal de la obra literaria de Andrić, que había arrancado tímidamente en 1910, a la edad de dieciocho años, con la publicación de un poema, «U sumrak» («En el crepúsculo») y que en 1961 sería reconocida universalmente con el Premio Nobel de Literatura, único que hasta ahora tiene en su haber la lengua serbo-croata.

El concepto de *destino balcánico* comprende una serie de características específicas de la vida en los Balcanes que Andrić ha descrito con maestría y brillantez en numerosos libros de cuentos (entre los que destacan especialmente *El Viaje de Alija Djerzelez* (1920); *El lugar maldito* (1954); *Omer-Pasha Latas* (1977) y *La casa aislada*); en novelas históricas como *Un Puente sobre el Drina* (1945) o *Crónica de Travnik* (1945); y en dos ensayos dedicados a sus maestros : a Vuk Stefanovic Karadzic (recopilador de poesía épica y padre del alfabeto serbio) y a Petar Petrovic Njegos (príncipe-obispo y poeta montenegrino que fue uno de los primeros en escribir en el nuevo grafolecto normalizado por Karadzic), publicados respectivamente en 1950 y 1951. «Yo he aprendido la lengua de los poemas épicos con Vuk y Njegos», afirmó Andrić en una memorable ocasión. El *destino balcánico* implica el

atraso y la miseria de la región balcánica bajo el yugo otomano y, en consecuencia, la imposibilidad de formar parte del mundo occidental, cuya tradición era para Andrić un valor cultural completamente opuesto a la otomana. Tal *destino balcánico* lo sobrellevan personas que viven entre estas dos culturas incompatibles, sin pertenecer a ninguna de ellas pero sintiendo su pugna en la propia carne: «Esto no ha sido sólo un conflicto entre dos religiones, o entre dos naciones o razas: ha sido un choque entre Este y Oeste, y el destino ha querido que esta lucha se desarrolle en nuestro territorio dividiendo nuestra identidad nacional como una pared ensangrentada», aseguraría en su tesis doctoral².

Para comprender y describir este destino transformándolo en narración literaria, Andrić empleó documentos históricos de los archivos diplomáticos y correspondencia privada de los embajadores y cónsules, aunque, según una explicación más precisa de su estilo expuesta con motivo de la publicación de su novela *Crónica de Travnik*, « como toda obra de éste género, esta novela es fruto de amplias lecturas, durante muchos años, acerca de la época que más me ha interesado, pero, sobre todo, es fruto de la contemplación y del pensamiento».

Los cuentos de *La casa aislada* pertenecen a dicha tradición literaria y son resultado del proceso creativo aludido. Fue publicada por primera vez como una recopilación de once cuentos, en 1976, un año después de la muerte de Andrić. La edición de 1986 que ahora nos ofrece en español Ediciones Encuentro, apareció ampliada con cuentos hasta entonces publicados en revistas o periódicos. Como todas las obras de Andrić, esta colección no sólo ofrece al lector relatos sobre personajes inventados o históricos como Ali-Pasha (Rizvanbegovic Stocevic), del que escribió ya en su tesis doctoral, sino algo mucho más difícil de contar. La belleza de la narrativa del premio Nobel yugoslavo destaca por su capacidad de convertir los documentos históricos en ficción, por inspirarse en la épica serbia pero, sobre todo, por recrear una atmósfera y un contexto donde la vulnerabilidad humana, la tragedia o la infelicidad de los personajes parecen consecuencia «lógica y natural» de su ambiente. Sus personajes aparecen así abrumados por una Historia que siempre domina y dibuja sus destinos. Tanto en los cuentos como en las novelas, el proceso narrativo sigue las pautas del género, en una línea verista muy cercana a la gran narrativa histórica eslava, desde León Tolstoi a Milos Crnjanski, que fue contemporáneo de Andrić.

Así y todo, *La casa aislada* se distingue de otras obras de Andrić por ser la única que apela a un narrador en primera persona: un hombre que vive él mismo aislado y a quien visitan diferentes personajes

(¿o fantasmas?) y le cuentan su vida o la vida de otros. En tal sentido, este libro póstumo podría considerarse como un epitome de toda la obra de Andrić, tanto por contar historias de diferentes periodos históricos y de personajes de diversa condición social, como por la tesis, expresada mediante el recurso a la metáfora de la casa aislada, de que la tarea del escritor es solitaria y consiste en escuchar a nuestros fantasmas, como ya lo había insinuado en varios aforismos de su libro *Znakovi pored puta* [«Señales en el camino»].

Nada respecto a esta casa es casual: ni su arquitectura, ni su ubicación, ni su aislamiento. La arquitectura de la casa es una mezcla de dos culturas: en su interior, la estructura arquitectónica es otomana; en su exterior, *shvabska* (término peyorativo para «alemán» o «austriaco»). Así, la casa refleja la historia de Bosnia que, desde 1463, fue dominada por los turcos, y desde 1878 por el Imperio austro-húngaro, al que fue cedida en el Congreso de Berlín «para su ocupación y administración». Entre el siglo XV y el XVII, Bosnia sufrió un intenso proceso de islamización, a través del cual la mayoría de los terratenientes eslavos se convirtieron para conservar sus propiedades y disfrutar de los privilegios fiscales de los musulmanes. Pese a que el gobierno austriaco abordó la modernización política, económica y cultural, en 1910, cuando Andrić publicó su primer poema, después de más de treinta años de gobierno habsbúrgico, un 91,1% de los *agas* y *beyes* (terratenientes) bosnios seguía siendo musulmanes que respetaban la *sharia* islámica, mientras los *raya* (campesinos) eran cristianos ortodoxos o católicos en un 95,4%, lo que delataba la vigencia del sistema feudal, con la división religiosa y los privilegios que implicaba. La servidumbre no desaparecería de Bosnia hasta 1919.

La *casa aislada* está situada en Alifakovac y es muy agradable vivir en ella. El narrador no nos dice más sobre la casa. Pero sabemos que Alifakovac es un barrio del casco antiguo de Sarajevo, en la orilla del río Miljacka, un barrio conocido sobre todo por su cementerio, que data del siglo XV y en el que están enterrados muchos bosnios, pero también extranjeros a quienes la muerte sorprendió en Sarajevo. Alifakovac es un barrio cosmopolita, no por los que viven en él, sino por los que están enterrados en su cementerio. De ahí la variedad de los protagonistas de los cuentos: un turco, dos franceses, un austriaco, varios conversos al Islam, judíos, cristianos.

La soledad del habitante de la casa se ve alterada por las visitas de diferentes personajes: Banvalpasha es un aristócrata francés convertido al Islam; Ali-pashá, un renegado serbio (Rizvanbegovic Stocevic), conocido históricamente por su empeño en modernizar Bosnia recurriendo a medidas despóticas. El narrador implícito introduce este

personaje con ironía: «mientras era un famoso visir no me visitaba, pero ahora cuando es un esclavo y un condenado, se para ante mi ventana y me habla». El barón Dorn es un austriaco que miente compulsivamente. Otros son personajes anónimos que sufren por desgracias amorosas, como el Geómetra o el hombre del Circo, o consumidos por el alcohol, como Jacob, un amigo de juventud del narrador.

Todos los cuentos del libro aluden de un modo u otro al *destino balcánico*. Acaso los más impresionantes sean los titulados *Esclava*, *Amores y Zuja*, de la primera edición, a mi juicio los más trágicos. Tratan de mujeres anónimas que representan los arquetipos femeninos de la Bosnia otomana: *Amores* narra la historia de una prostituta francesa maltratada por el hombre a quien ama; *Zuja* es una niña bosnia que sufre abusos sexuales y Jagoda de *Esclava* (su nombre significa «fresa»), aun siendo vendida en un mercado de esclavos de Herzeg Novi, es la única que elige su destino. Todos los de su pueblo fueron asesinados y todas las casas saqueadas. A ella no le mataron porque es una muchacha de 19 años con una belleza poco común. En el mercado comparece en una jaula a la vista de todos. Mientras su dueño regatea con un posible comprador que se niega pagar por ella 21 ducados, Jagoda se suicida usando su propia fuerza, apretando su cabeza entre dos rejas, sin que nadie se aperciba de ello.

De la edición ampliada cabe destacar, en el centenario de la Gran Guerra, el cuento *Éxtasis y caída de Toma Galus*. El relato describe el ambiente de Trieste un día antes del estallido de la contienda. Toma Galus, un joven bosnio, llega en un barco llamado *Helgoland* desde el Mar Rojo. Se siente eufórico tras haber viajado lejos, a Adén, por un asunto de herencias, y vuelve ignorante de los últimos acontecimientos históricos europeos. Pero Toma Galus, aunque ha viajado muy lejos de su Bosnia natal, aunque está en Trieste y no en los Balcanes, es un personaje más de Andrić, incapaz de resistir la fuerza centrípeta de la Historia, que terminará arrastrándole a la cárcel, acusado de ser un nacionalista serbio. Antes del final sólo hay una frase en la que puede hallarse un indicio de su destino. Mientras pasea, Toma siente «como si todo el mundo estuviera colocado en una pendiente, siempre en peligro de hundirse en el caos». Como si los Balcanes de la época fueran «todo el mundo», podríamos decir.

T.S. Eliot afirmó que la tradición no se puede heredar. Si uno la necesita, tiene que ganarla con gran esfuerzo. Ivo Andrić es un ejemplo de ello. Fue capaz, como ningún otro escritor yugoslavo, de transformar en literatura universal lo mejor de la tradición épica de los Balcanes, de su historia violenta y trágica. Su tentativa de unir dos mundos que chocaban entre sí —de ahí su obsesión con los puentes— no des-

aparecerá de la memoria europea como agua embebida en la arena. En esto, Ivo Andrić ha eludido el temible *destino balcánico*.

NOTAS

¹ Ivo Andrić, *Razvoj duhovnog zivota u Bosni za vreme turske vladavine*, Prosveta, Beograd, 1997, p. 126.

² *Ib.*, p. 136.

ESTA EDICIÓN

El contenido de *La casa aislada y otros relatos* rescata los dos apartados fundamentales del tomo XIV de la *Obras completas* de Ivo Andrić (edición de 1981), al margen de la tercera parte que completa aquel volumen, «Prosa incompleta», que no incluimos aquí.

La primera de las dos secciones, pues, de que consta el libro es propiamente *La casa aislada*, conjunto de once relatos precedidos de un prólogo del autor que fue publicado de manera póstuma (1976). En cierto modo, podemos considerar este conjunto de relatos como el testamento narrativo del autor nacido en Travnik. Se trata de una obra póstuma, y también de una obra de narrativa breve, cuentística, género del que el autor yugoslavo se había alejado en sus quince últimos años de vida, durante los cuales no publicó ningún otro libro dedicado a esta forma.

Por su parte, *Otros relatos* es una colección de veintisiete narraciones breves muy distantes entre sí por la cronología, el asunto y los elementos expresivos que las conforman. Van desde 1914 a 1975, y abarcan todo el arco evolutivo en la obra narrativa de Andrić. Tienen en común no haber sido editadas previamente durante la vida del autor en ninguna obra de conjunto. Temáticamente, los relatos del ciclo carcelario («Éxtasis y caída de Tomas Galus», «Tentación en la celda 38», «En la celda número 115», «Sol», «En la parte soleada») y los relatos adscritos a la representación diplomática bosnia en Dubrovnik («La hora del crepúsculo», «Dos anotaciones del secretario bosnio Dražeslav», «Encuentro», «Tormenta de nieve en Dubrovnik») —que remiten inequívocamente a episodios autobiográficos del propio Andrić en ambos casos—, se alternan con otro buen número de relatos escritos ocasionalmente sin evidente conexión entre sí. La práctica totalidad de todos ellos fue publicada en revistas y diarios con una distancia cronológica de 61 años desde el primero al último. Se ha respetado el orden aparecido originalmente en las *Obras completas* de 1981, que sigue básicamente el orden cronológico de publicación de los relatos.

J.C.D.

La casa aislada

INTRODUCCIÓN

Es una casa de dos plantas en la empinada Alifakovac, justo antes de su extremo superior, algo alejada de las demás. En la planta baja, que es cálida en invierno y fresca en verano, hay un pasillo amplio, una cocina espaciosa y dos pequeños cuartos oscuros en la parte trasera. En la planta alta hay tres cuartos grandes. Uno de ellos, el que da a la fachada frontal, con vistas al valle sarajevita, tiene un extenso balcón. Por construcción y tamaño, se asemeja a las divanhanas bosnias¹, aunque no está hecho de madera clara natural como aquéllas, sino que está pintado de verde oscuro, y la baranda no es de balaústres de madera circulares, sino de tablas planas recortadas como en los balcones de las casas alpinas. Todo ello fue construido en los años noventa —exactamente en 1887— cuando los locales comenzaron también a construir las casas «siguiendo un plan», con el aspecto y la disposición al modo austriaco, y en cuya realización se quedaron a mitad de camino. Diez años antes, ese edificio habría sido construido completamente al modo turco, como la mayor parte de las casas de Alifakovac, en vez de al «germano», como están construidas en las calles de la llanura en torno al río Miljacka. Y entonces, el amplio pasillo en la entrada de la planta baja se hubiera llamado «ahar», y el balcón de la planta alta «divanhana», y todo ello no tendría este aspecto de construcción híbrida en la que la elevación del deseo y los planos van en una dirección, por el camino de algo nuevo y desconocido, y las manos, ojos y todo el interior de las personas tiran en otra, hacia lo viejo y acostumbrado. La naturaleza y disposición del mobiliario, el color de las paredes, las arañas vienesas de cristal y latón, los hornos bosnios de barro con «cazuelitas» y las alfombras persas locales en las habitaciones hablan igualmente de esa dualidad. Tanto por dentro como por fuera se lee claramente el choque de dos épocas y la mezcla azarosa de estilos diversos, confluyendo todo ello en una atmósfera de calidez hogareña. Se ve que a los moradores de esta casa no les preocupa demasiado el aspecto externo de las cosas ni sus denominaciones, pero, por ello mismo, pueden tomar todo aquello que estas cosas pueden ofrecerles de vida modesta, plácida y cómoda a aquéllos para quienes la vida es más importante que lo que pueda ser ima-